BARRET NUESTRO

República de Ricos

Pero la vida es elástica. La realidad es buena. Vosotros sois ó sereis buenos, puesto que existis. Dominad los demonios del miedo y de la codicia. Levantad los corazones y las frentes y vuestras manos manchadas se purificarán.

La independencia argentina brilló [illegible] 1810 para los ricos, mas no pa[illegible] los pobres, sometidos por la ley [illegible] los conchavos, vigente hasta fines [illegible] la centuria; a una servidumbre [illegible] que la del coloniaje, en tanto [illegible] enormes feudos eran distribuídos [illegible] los favoritos del poder. Hoy, [illegible] a las gabelas y a las tarifas [illegible]eccionistas, los artículos de con[illegible] se han encarecido al punto de [illegible] problemática la suba de los sa[illegible] reales. Apenas si ha comenza[illegible] a descender el nivel medio del do[illegible].

Si el 40 por 100 de los inmigran[illegible], concluídas las labores de la re[illegible]cción, emprende de nuevo el cos[illegible] viaje hacia la miseria que en Eu[illegible] les aguarda, es porque en la Ar[illegible]tina no hay para ellos ocupación [illegible] refugio posibles. Son rechazados de [illegible] sociedad donde caben y se recla[illegible] brazos sueltos, pero no familias; [illegible] alquila el plasma humano, pero [illegible] le adquiere, lo fija, ni lo incorpo[illegible]. Y no insistiré en los abusos de [illegible] ingenios y los obrajes y yerbales próximos a la frontera. Allí se estafa al trabajador, de acuerdo con las autoridades; se le tortura y se le caza a tiros cuando intenta huir.

Las grandes compañías tienen a sucido a los caudillos democráticos. El P. Ejecutivo y el Legislativo son simples dependencias de los Bancos, de los ferrocarriles, de las empresas y de los negocios particulares. Pero, eso sí, los doctores pululan. Los más solemnes plumean sobre asuntos jurídicos o históricos y van a Europa a proponer teorías de alto derecho internacional. Los literatos oscilan de una glacial erudición a un preciosismo importado. La prensa, cuyo mérito se avalúa por lo que pesa el papel de cada número, es un largo índice informativo y comercial, despojado de toda significación elevada, de toda valentía, de toda graciosa sutileza. Es una prensa castrada y gorda como aquellos a quienes sirve: una prensa que se viste del talento extranjero y que trata las cuestiones nacionales con la hipocresía de las conciencias compradas.

La Argentina no es más que un país decapitado que digiere. Ah!, el desprecio del pobre, el asco del obrero, la delicia de atormentar al débil. Por las venas del poseedor argentino corre la sangre torquemadesca de los aventureros que sepultaban a los "infieles" americanos en las minas o los quemaban vivos. Se adora la cruz crucificando al prójimo. Se adora la propiedad expropiando los tuétanos del prójimo.

¿Cómo los que únicamente se apuran por el precio de los automóviles o de los rubíes comprenderán el sufrimiento del hombre que no puede hacer remendar sus zapatos o de la hembra que no puede ofrecer una taza de leche a su hijo?... Unos cuantos niños ricos remitieron a "La Nación" ropas viejas para los pobres, con esta posdata: "tas que no crea conveniente dar, señor director, úselas para limpiar las máquinas". Los pobres son máquinas. Los ricos presencian la insurrección de las máquinas, llenos del estupor con que Balaam oyó hablar a su burra.

Los poseedores afirman que el terrorismo es importado. No. Las bombas estallan donde hacen falta. El credo revolucionario de los pobres no viaja ya en los bolsillos de los profetas. El anarquismo es hoy una atmósfera moral que penetra en todos los escondrijos del globo. El terrorismo es obra vuestra, y sea dicho en honor de la Argentina: su anarquismo es argentino, y único fermento de verdadera evolución hacia el bien.

—"Qué es esto, preguntaba Luis XVI desde las ventanas de su palacio — un motín?" Igual inconciencia del poseedor argentino ante la más profunda de las revoluciones. Está persuadido de que la humanidad ha alcanzado su meta; de que el orden actual es inmejorable, de que no hay nada que añadir a la historia, de que no queda espacio en que avanzar. Está persuadido de que él es la patria, la sociedad y el planeta, inmóviles en su beatitud de cosas intangibles... ¡E pur si muove! En el fondo del valle florido los falsos poderosos comen y se divierten. Allá arriba, en las ásperas gargantas batidas por la nieve y fecundadas por el cielo, se forma poco a poco el fatal aluvión de la justicia.

De "El terror argentino".

¡Piedad para las mujeres pobres!

Teneis que contraer alianza con la mujer, alianza íntima y suprema, sin la cual de nada sirve la alianza de los hombres entre sí. Los hombres proyectan el futuro, las mujeres lo hacen...

...No es lo espantoso que el hambre de la mujer sea peor que la del hombre, lo espantoso es que al hambre femenina se agrega una plaga social, la prostitución. Era lógico que los más débiles entre los débiles fueran los más cobardemente torturados. Al macho que combate se le puede arrancar la salud, la razón, la existencia, no el sexo. A la mujer se le arranca todo, y además el sexo. Se le arranca el sexo mediante la ignominia. A tal grado de horror hemos llegado, a envenenar el amor en sus fuentes, a convertir la más santa ánfora de la felicidad y de la vida, la mujer, es decir, la madre, en una cosa obscena, donde todos escupen riendo. La triste y ronca prostituta que pasa, es el espectro mismo de la humanidad. Prostituta, hermana nuestra, en tus ojos no hay ya lágrimas, en tus cabellos no hay brisa, ni juventud en su boca, ni esperanza en tu corazón. Han destruído a puñaladas la fecundidad de tu vientre. Todo lo has perdido, hasta el recuerdo, hasta el dolor y el deseo de morir. Te crees un cadáver que anda. Pero nosotros, hermana, tendremos esperanza en ti, y te devolveremos cuanto te quitaron y te resucitaremos.

Oíd, trabajadores. Donde la mujer no es respetada ni querida no hay patria, libertad, vigor, ni movimiento. ¿Por qué es esta raza una raza de melancólicos y de resignados? ¿Por qué aquí todos los despotismos, todas las explotaciones, todas las infamias de arriba se ejecutan con una especie de fatalidad tranquila, sin obstáculo ni protesta? Es que aquí se le reserva a la mujer las angustias más horrendas, las labores más rudas: porque no se ha hecho de la mujer la compañera al la igual del hombre, sino la sirvienta: porque aquí hay madres, pero no padres. Y estos hombres a medias, mientras no completen su virilidad en el hogar, están condenados al desastre.

No engañeis, pues, a la mujer, no la empujéis hacia la sima. Vuestras manos, que se robustecieron en la lucha, que se ennoblecieron en la humilde labor cuotidiana, no están hechas para ayudar a caer, sino para ayudar a levantarse. ¡Amad! eso es todo. Amad y seréis divinamente compasivos. El que ama es verídico, fiel, inconmovible. ¿A qué más códigos? ¿A qué más sacramento? No hablo del amor libre, porque el amor siempre fué libre y si no es libre no es amor. No es la cuestión libertar el amor, sino tenerlo. Amad, pues, y despreciaréis las fórmulas y las ceremonias. Y los gratuitos juramentos ante el altar y ante el juez. El amor es más grande que todo eso. Amad, y basta. Amad, y fundaréis la familia invencible. Esperad el amor, no derrochéis en estériles caprichos el capital genérico de que sois depositarios. Esperad, y la mujer vendrá, la elegida, la que os dará el más sano y copioso fruto, los mejores hijos, los triunfadores de mañana. Vendrá la mujer única, la vuestra. Y cuando la poseáis, sentiréis que lo que contra vuestro pecho palpita es la estatua ardiente del destino.

Sed fecundos. Dejad que los ricos, dejad que los poderosos, después de haber robado a la humanidad, pretendan robar a la naturaleza, limitando la prole a una cantidad convenida, y transformando el amor en un vicio solitario. Dejad que aparezca en ellos este signo de la decadencia irremediable. Es como si un instinto de enfermos advirtiera a los plutócratas de la inutilidad de su sexo. Es como si comprendieran que están condenados a la desaparición y que lo más sabio es no tomarse la molestia de nacer y agotar entre pocos y cuanto antes el resto de su miserable historia. Pero vosotros no sois los despojos del pasado, sino la semilla de lo venidero. Sacudid al viento vuestro polen generosamente. Sed el ejército que no acaba nunca ni en ninguna parte. Sed incontables como las estrellas del cielo. No vaciléis ante las penas que aguardan a vuestros hijos. Si los engendrásteis con amor, no temáis. No hagáis caso de los que atribuyen la miseria al exceso de población. No es la población lo que empequeñece la tierra, sino el egoísmo. Amad, y la tierra se ensanchará sin límites. A pesar del dolor y la injusticia, la vida es buena. Debajo del mal está el bien, y si no existe el bien, lo haremos existir y salvaremos el mundo aunque no quiera.

De "El Dolor paraguayo". Fragmento de la conferencia: "El problema sexual".

La mujer y la muerte

Apenas nacemos, nos sentimos cogidos por la muerte. Avanzamos irresistibles y atónitos dentro del círculo, atados al lomo de los potros salvajes. Y árboles y astros y bestias, y las olas y la llama y nuestros mismos sueños son figuras indescifrables que se yerguen o huyen. Y vivimos inclinados y llenos de angustia y no vemos el fondo de las cosas.

Pero, entre las formas sin número que pasan rozándonos, o espían o aguardan inmóviles, hay una más dulce y más fuerte. Es una sombra tan familiar y tan próxima, tan semejante a nosotros, que nos dejamos ir a la ilusión de que es nuestra sombra, y de que palpita cuando palpitamos; nos parece nuestro propio rastro, reflejado en aguas invisibles que lo deforman vagamente. Es el extremo accesible del misterio, la flor maravillosa que alzan hasta nuestros labios los tallos plantados más allá de la muerte. Y el amor, que es sed de misterio, nos lleva a la mujer; nos asomamos a sus ojos porque está en ellos la sima eterna, su boca de sangre es la esclusa en que nos hemos de encajar y desvanecer, y entre sus brazos ensayamos la agonía.

Amar es el simulacro de morir. Nuestra existencia se ennobleció con estas representaciones del drama sagrado. El amor, que como todo lo real, arraiga en el espíritu, arrastra la carne y estremece la médula de nuestros huesos; en su corriente todo vacila y cae, se transfigura el mundo y cambian de color las estrellas. Sólo la muerte tiene poder tan grande; sólo ella devora también con nuestro espíritu, nuestra carne y nuestros huesos; sólo ella es capaz de abrir el mundo y revelarlo. Y así como ponemos en la muerte un tesoro de certidumbre, lo ponemos en la mujer, salvadora de gérmenes, hermana de la tierra, fresca fuente de olvido, madre de la belleza y de la melancolía. La mujer sabe que no se la posee sin desearla; la mujer puede decir: "Este es mi hijo". Nosotros amamos y dudamos. El misterio se vuelve múltiple, irónico y cruel. Nos preguntamos quién es mayor enemigo del amor, si la traición o la fidelidad. Y la sabia vejez, trayéndonos el dolor y el hastío, afina nuestra inteligencia y nos prepara a los últimos amores.

Para la muerte es lo que en nosotros sobra de la mujer, o lo que la mujer nos dió. La mujer empieza y la muerte concluye. Ir hacia la una es hacer camino hacia la otra. Son las aliadas del misterio. Adivinamos, sin embargo, en la muerte algo absoluto y suyo, radicalmente nuevo; nos basta entrever, al fulgor del postrer relámpago, el terrible gesto que no termina, para convencernos de que la muerte es más seria y más definitiva que el amor. Agradezcamos el destino que orna nuestros pobres días, enviándonos ese profundo y suave emisario de ultratumba, símbolo de la vida y de la fecundidad.

La Esclavitud en la Selva

¡Pluma mía, no tiembles, clávate hasta el mango! Pero los miserables que ejecuto no tienen sangre en las venas, sino pus, y el cirujano se llena de inmundicia.

Do 15 a 20.000 esclavos de todo sexo y edad se extinguen actualmente en los yerbales del Paraguay, de la Argentina y del Brasil. Las tres repúblicas están bajo idéntica ignominia. Son madres negreras de sus hijos.

Pero el esclavo se convierte pronto en un cadáver o en un espectro. Hay que renovar constantemente la pulpa fresca en el lugar, para que no falte el jugo. El Paraguay fué siempre el gran proveedor de la carne que suda oro. Es que aquí los pobres son ya esclavos a medias. Carne estremecida por los últimos latigazos del jefe político y las últimas patadas del cuartel, carne oscura y triste ¿qué hay en ti? ¿La sombra de la tiranía y de la guerra? ¿La fatalidad de la raza? Niños enfermos, que el vicio, hembra o alcohol, consuela un instante en la noche siniestra en que habéis naufragado, ¿quién se apiadará de vosotros? ¡Dios mío! ¡Tan desdichados que ni siquiera se espantan de su propia agonía! No: esa carne es sagrada; es la que más ha sufrido sobre la tierra. La salvaremos también.

La selva. La miserable capa de humus, bañada en la transpiración acre de la tierra; el monstruo intricable, inmóvil, hecho de millones de plantas atadas en un solo nudo infinito; la húmeda soledad donde acecha la muerte y donde el horror gotea como en las grutas... ¡La selva! La rama serpiente y la elástica zarpa y el devorar silencioso de los insectos invisibles... Vosotros, los que os apagáis en un calabozo, no envidiéis al prisionero de la selva. A vosotros os es posible todavía acostaros en un rincón para esperar el fin. A él no, porque su lecho es de espinas ponzoñosas; mandíbulas innumerables y minúsculas, engendradas por una fermentación infatigable, le disecarán vivo si no marcha. A vosotros os separa de la libertad un muro solamente. A él le separa la inmensa distancia y los muros de un laberinto que no se acaba nunca. Medio desnudo, desamparado, el obrero del yerbal es un perpetuo vagabundo de su propia cárcel. Tiene que caminar sin reposo, y el camino es una lucha; tiene que avanzar a sablazos, y la senda que abre con el machete, torna a cerrarse detrás de él como una estela en el mar!

Escudriñad bajo la selva: descubriréis un fardo que camina. Mirad bajo el fardo: descubriréis una criatura agobiada en que se van borrando los rasgos de su especie. Aquello no es ya un hombre; es todavía un peón yerbatero. Hay quizás en él rebelión y lágrimas. Se ha visto a mineros llorar con el raído a cuestas. Otros, impotentes para el suicidio, sueñan con la evasión. Pensad que muchos de ellos apenas son adolescentes.

Su salario es ilusorio. Los criminales pueden ganar dinero en algunos presidios. Ellos no. Tienen que comprar a la empresa lo que comen y los trapos que se visten. En otro artículo daré a conocer los precios. Son tan exorbitantes que el peón, aunque se mate trabajando, no tiene probabilidad de saldar su deuda. Cada año la esclavitud y la miseria se afirman más irremediablemente en una maldición sola. El 90 o|o de los peones del Alto Paraná son explotados sin otra remuneración que la comida. Su suerte es idéntica a la de los esclavos de hace dos siglos.

¡Y qué comida! Por lo común se reduce el yopará, mezcla de maíz, porotos, charque (carne vieja) y sebo. *Yopará* por la mañana y por la noche, toda la semana, todo el mes, todo el año. Alimento tan ruin y tan exclusivo bastaría por sí a dañar profundamente el organismo más robusto. Pero además se trata, sobre todo en el Alto Paraná, donde los horrores que cuento llegan a lo inaudito, de alimentos medio podridos. El charque elaborado en el sud para guayo contiene tierra y gusanos. El maíz y los porotos son de la peor calidad y transportados a largas distancias se acaban de corromper. Esta es la mercadería reservada, especialmente a la gleba de los yerbales, y pasada de contrabando de una república a otra por los honorables bandoleros de la alta banca. Así se come en la mina; ninguna labradora civilizada consentirá en cebar con semejante basofia a sus puercos.

La habitación del obrero del yerbal es un toldito para muchos, cubierto de ramas de *piatá*. Vivir allí es vivir a la intemperie; se duerme en el suelo, sobre plantas muertas, como hacen los animales. La lluvia lo empapa todo. El vaho mortífero de la selva penetra hasta los huesos.

Al hambre y a la fatiga se añade la enfermedad. Esta horda de alcohólicos y de sifilíticos tiémblan continuamente de fiebre. Es el *chucho* de los trópicos. La tercera parte se vuelven tísicos bajo la carga de mudo que les echan encima.

¡Ay! ¿y las delicias menudas? el yarará, víbora rapidísima y mortal; las escolopendras y los alacranes que caen del techo; el cuí, pique imperceptible que abrasa la epidermis; el yatchi pytá, garrapata colorada que produce llagas incurables; la ora de los yerbales, mosca grande y velluda, cuyos huevos, abandonados sobre las ropas, se desarrollan en el sudor y crían bajo la piel, vermes enormes que devoran el músculo; la legión terrible de los mosquitos, desde el ñatibó-cabayú al mbarigüí y al mbigüí microscópico que se levanta en nubes de los charcos y provoca accesos de locura en los infelices privados hasta del leve bálsamo del sueño... Comprenderéis que el mosquitero es demasiado caro para el esclavo de los yerbales; es el negrero *financista* de la capital el que lo usa.

El peón ¿con qué intentará consolar sus dolores? ¿La mujer?... En las lomas del norte La Industrial no las permite. En las del sud, sí. Por un lado la conviene tener nuevas locas a quien vender el hediondo engrudo del *yopará*. Por otro lado la fastidia que el trabajador se *distraiga*. En unos sitios es negocio traer hembras; en otros no. Las gallinas se prohiben siempre: Pretexto: causan trastornos en las mudanzas de los *barbacuás*. Motivo real: evitar a toda costa que el siervo goce de propiedad alguna.

El 90 o|o de las mujeres de la mina son prostitutas profesionales; a pesar del hambre, de la fatiga, de la enfermedad y de la prostitución mismas, estas infelices paren, como paren las bestias en sus cubiles. Niños desnudos, flacos, arrugados antes de haber aprendido a tenerse de pie, extenuados por la disentería, hormiguean en el lodo, larvas del infierno a que vivos aún fueron condenados. Un 10 o|o alcanzan la virilidad. La degeneración más espantosa abate a los peones, a

Bibliografía de Rafael Barrett

EDITADAS:

- Moralidades Actuales.
- Mirando vivir.
- El Dolor Paraguayo.
- Cuentos Breves.
- Al Margen.
- Ideas y Críticas.
- Diálogos.
- Páginas Dispersas.

FOLLETOS:

- Lo que son los yerbales.
- El Terror Argentino.

A EDITARSE:

- Geometría.
- La casa de los Tísicos.
- Epistolario.

...nuestros telescopios teneis la mirada [illegible] los difuntos. Analizais maravillo[illegible]mente lo automático. No veis más [illegible] lo verdadero, y se os escapa lo [illegible]. Creéis tocar la sangre del uni[illegible]verso, y no palpáis más que su osa[illegible]menta. Archiveros de leyes, pendolis[illegible]tas de la experimentación, ¿qué rego[illegible] el nuestro cuando la materia com[illegible]parece ante vosotros y obedece al có[illegible]digo de vuestros cálculos! Descubrid [illegible] y que se cumplan. Que el eclip[illegible] perdido de mil años atrás no se [illegible] en una décima de segundo; [illegible]ob, luna, oh, sol, oh melancólicos lu[illegible]meros, sed dóciles! Que no se diga que [illegible] sido caprichosos, o que se os [illegible] olvidado la lección; que no se diga [illegible] de los caldeos acá habéis añadi[illegible] algo nuevo a las cosas. Obedeced; [illegible]tonces el astrónomo exclamará: "comprendo" y yo gemiré: "bien [illegible] estáis".

No quiero imitaros; no quiero obe[illegible]decer; no quiero repetir. Estoy vivo: [illegible] lo nuevo. ¿Qué tengo que ver con [illegible] leyes? Amontonadlas, juristas; no [illegible]ranzaréis ni un palmo hacia mí. Mi [illegible]nergía directora, hermana de la hu[illegible]milde energía celular que convierte [illegible] jugos oscuros de la tierra en pétalos perfumados, pasará a través de vuestras leyes como el viento cargado de gérmenes a través de una tela de araña. No romperé tal vez un hilo, no [illegible]llarán tal vez vuestras doctas previ[illegible]siones. Seguiré invisible para vosotros, pero habré pasado.

Hermanos, vivís; somos lo nuevo; estamos fuera de la ley. El manantial que brota de nuestras entrañas no ha sido probado por nadie. Fuera de la ley; fuera de las leyes científicas y sociales. Nos harán la autopsia mañana; hoy no. Demasiados obstáculos nos opone lo de fuera para que no evitemos los obstáculos de dentro. Arrojemos lejos de nosotros ser toda idea de orden establecido; todo respeto a la autoridad y al dogma; todo culto a las tumbas. El amor a lo que será es una voluptuosa cobardía. Convencámonos de que el átomo de realidad que hay en nosotros no tiene historia.

El altruismo está fuera de las leyes. La adaptación al medio es una de las grandes filias que nos cacarean los unos a los otros. Se adapta al medio el cangrejo que para viajar lleva en las branquias una provisión de agua como el beduino la suya a bordo del camello? ¿Se adapta al medio la innumerable multitud que habita el fondo tenebroso de los mares, y que alumbrando allí sus lámparas fosforescentes, como nosotros las nuestras en la noche? ¿Se adaptan al medio los reptiles que rodeados de iguales condiciones producen organismos diferentes? Llevad vuestro cuerpo a los hielos del polo, o al infierno ecuatorial. Vuestra temperatura no se alterará; se impondréis al medio o sucumbiréis. La vida es la conquista del medio; la transformación de lo exterior por el genio interior. Y vuestra industria ¿qué es sino la fabricación de un medio artificial donde logremos cumplir antes el genio de nuestra especie? ¿Qué hace la humanidad, sino humanizar el universo?

Adaptarse a las leyes físicas, ser un conjunto de leyes físicas equivale a desaparecer. Adaptarse a las leyes tácitas o escritas de la sociedad en que estamos es desaparecer también. Hemos venido a ella para entregar nuestro genio a la obra común, y el genio es rebeldía. Es la rebeldía la que funda el orden superior. Son las leyes las que perpetúan el desorden. No es el altruista el revolucionario, sino el egoísta, el que entorpece la marcha moral de las energías creadoras. Ese juez que consulta un libro viejo para hacer el bien y no consulta su alma, es el introductor de la muerte. Pero nosotros mataremos la ley y reanimaremos el mundo.

Rafael BARRETT.